

15
cénts.

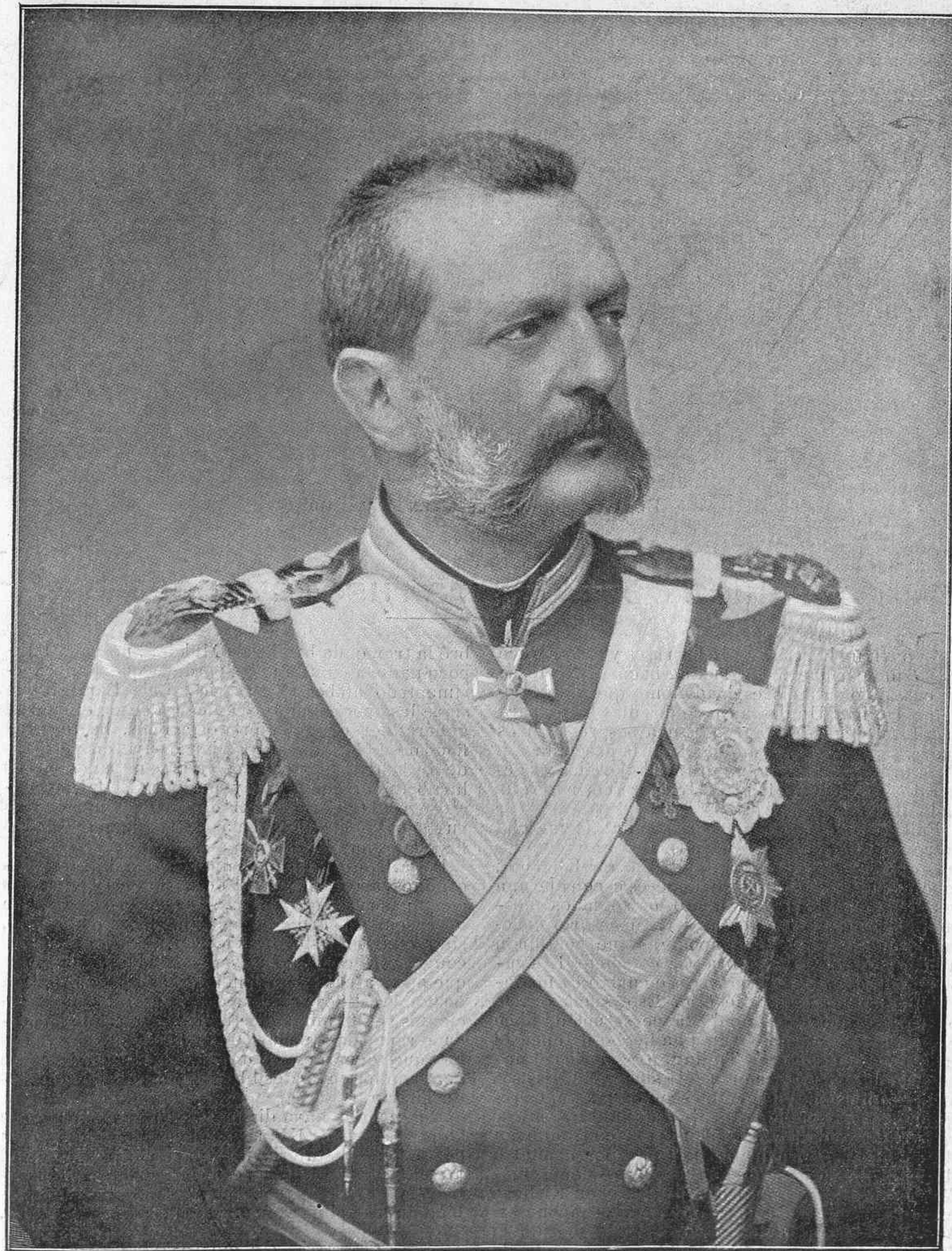
PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año VI.—N.º 232

Barcelona 8 Abril de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



PERSONAJES RUSOS.—EL GRAN DUQUE VLADIMIRO, TIO DEL CZAR



EL MATRIMONIO STOESSEL EN PORT-SAID

Crónica de la guerra ruso-japonesa

CONTINÚA la retirada de los rusos y todo parece indicar que desde Tieling hacia el Norte se ha cumplido en mejores condiciones que de Mukden á Tieling. Un descanso de dos días bastó para que los soldados se agregaran á sus respectivos cuerpos que habían abandonado en la precipitación y confusión de la fuga, mientras el ejército del general Linievitch hacía esfuerzos por cubrir la retirada de sus compañeros.

Falta ahora saber dónde se detendrá la marcha retrógrada de los rusos. Unos aseguran que los tres ejércitos se detendrán tan sólo en Kharbin; muchos periódicos rusos y franceses creen que una vez llegados á Kirín harán alto los soldados moscovitas. Para saber algo fijo, sería necesario conocer el número de fuerzas japonesas que persiguen á los rusos, y esto se ignora por completo. Los rusos no lo saben y los japoneses se cuidan de no decir una palabra acerca de ello. Este silencio y lo poco eficaz que ha resultado la persecución, hace creer que el mariscal Oyama ha hecho detener el grueso de sus tropas en Tieling, para darles el necesario descanso, y que tan sólo siguen á los rusos algunas divisiones de gente escogida y algunos regimientos de caballería.

La defensa de Kirín la aconseja la conveniencia de no perder la provincia que tiene por capital á dicha ciudad, ya que es una de las regiones más fértiles de China; pero deteniéndose en Kirín se exponen los rusos á que grandes masas japonesas, avanzando hacia el Norte Noroeste les corten el ferrocarril á retaguardia é impidan la llegada de todo refuerzo, quedando así el ejército de Linievitch en situación muy crítica.

A pesar de los días transcurridos desde que se li-

bró la tremenda batalla de Mukden, no sabe tampoco nadie á punto fijo las pérdidas que han experimentado ambos adversarios. Luis Barzini, que sigue las operaciones de la guerra desde el cuartel general del segundo ejército japonés, ha teleografiado desde Mukden que, á juicio suyo, las pérdidas de los japoneses pueden calcularse en unos 60.000 hombres entre muertos y heridos. El mismo corresponsal telegrafió hace días que el número de rusos prisioneros llegaba á 39.500, la mayoría de los cuales han llegado ya á Liao-Yang.

Dada la espantosa carnicería que hicieron los cañones japoneses, cruzando sus fuegos contra las columnas rusas que huían, se puede asegurar que los rusos han perdido unos ochenta mil hombres, sin incluir en este número á los prisioneros. Si, como ahora confiesan después de la derrota—porque antes aseguraban tener cerca de medio millón de hombres—los rusos no eran más que unos trescientos veinte mil combatientes, su ejército ha quedado reducido á menos de 200.000 soldados, pues hay que tener en cuenta que perdieron bastante gente en los combates librados en los alrededores de Tieling.

Aun cuando haya dispuestos 60.000 hombres de tropas frescas en Kharbin, el ejército ruso está en condiciones de inferioridad numérica respecto del japonés, y como ahora reconocen ya todos los críticos militares, las tropas rusas son inferiores también en disciplina y organización á las japonesas.

Cambio de generalísimo

La evacuación de Tieling y el desgraciado combate que se libró en sus alrededores, fué la gota de

agua que hizo rebotar la indignación de aquellos que en San Petersburgo murmuraban desde hace tiempo contra la jefatura del general Kuropatkin.

Vino la destitución por telégrafo, con orden de que resignara inmediatamente el mando, transmitiéndole al general Linievitch, que había sido el único, cuando la trágica retirada, que consiguió realizarla en buen orden y sin perder un solo prisionero.

El Emperador pensó en seguida, como era de esperar, en dar un sucesor al generalísimo. Ni el gran duque Nicolás Nicolaievitch, ni los generales Grodekoff y Sukhomlinoff aceptaron el cargo, temerosos de la enorme responsabilidad que contraían al asumir el mando de un ejército derrotado en muchas ocasiones, mermado por una batalla desgraciadísima y cuyos soldados, por muy grandes que sean su valor y su entusiasmo, han de estar por fuerza desmoralizados.

Viendo que el Czar no sabía qué resolver, el gran duque Nicolás le aconsejó que nombrara generalísimo á Linievitch, y así se ha hecho.

El nuevo jefe supremo del ejército ruso ha ascendido de simple soldado á general. Es enérgico, resuelto y muy atrevido; pero tiene ya 67 años y no está acostumbrado á manejar las enormes masas de hombres que desde el día 17 del pasado mes están bajo sus órdenes. Pero se dice que inspira gran confianza á las tropas, y esto es de buen agüero.

En cuanto á Kuropatkin, el hecho de haber pedido el mando subalterno que deja vacante el nombramiento de Linievitch, le hace acreedor á las simpatías de sus paisanos y al respeto del mundo entero. Pueden ser grandes sus culpas como ministro de la Guerra y como generalísimo; puede haber patentizado en los doce meses que acaban de transcurrir que su inteligencia y su voluntad no estaban á la altura del cometido que se le confiara; pero su actitud después del relevo es la de un hombre de corazón, que quiere ante todo combatir por su patria, no abandonar los campos de batalla, no alejarse de los soldados que hacen frente á los japoneses, con más ó menos fortuna, pero con un valor y un desprecio de la vida que admiran hasta sus mismos enemigos, que tan pródigos se muestran de su sangre. Los periódicos japoneses alaban su resolución y la comparan con la poco gallarda actitud del almirante Alexeieff, que no apareció jamás en el puente de un buque cuando se hacía zafarrancho de combate, ni en un campo de batalla cuando las granadas y las balas de fusil hendían el aire.

¿Continuará la guerra?

Por más que los diarios rusos dicen que sí, aun cuando se ha dado orden de movilizar nuevas re-

servas, cuesta mucho creer que la guerra continúe. Hasta que los rusos consigan reunir un nuevo ejército en Kharbin ó más hacia el Oeste todavía, han de correr mucha agua bajo los puentes, han de producirse muchos sangrientos motines en Rusia.

Los japoneses es de creer que aprovecharán el tiempo por su parte, y que no esperarán á que los rusos sean los más fuertes para atacarles. Hablan ya los periódicos de Tokio como de una cosa cierta del sitio de Vladivostok. Y si los japoneses cortan el Transiberiano, Vladivostok quedará tan aislado



GUARDIA IMPERIAL.—GRUPO DE COSACOS

como lo quedó Port-Arthur después de la toma del istmo de Kin-cheu.

Debieran fijarse en una cosa los que imaginan que el Japón tendrá que renunciar á la lucha por falta de dinero: que en Berlín hay banqueros dispuestos á cubrir un empréstito japonés al interés del 5 por 100. Hasta ahora sólo Londres y Nueva York habían prestado metálico á los japoneses al 7 por 100.

En cuanto á la falta de hombres tampoco aciertan los rusos ni los partidarios de la guerra á toda costa. Un país que, como el Japón, tiene 50 millones de habitantes, puede poner en pie de guerra triple número de soldados de los que tiene ahora.

Y puede además, y esto hay que tenerlo en cuenta, transportarlos con gran facilidad y rapidez al teatro de la guerra, cosa que les es imposible á sus adversarios.

Es creíble que continúe la guerra; pero parece difícil que cambie la situación respectiva de los beligerantes después de la batalla de Mukden.

Por tierra ó por mar

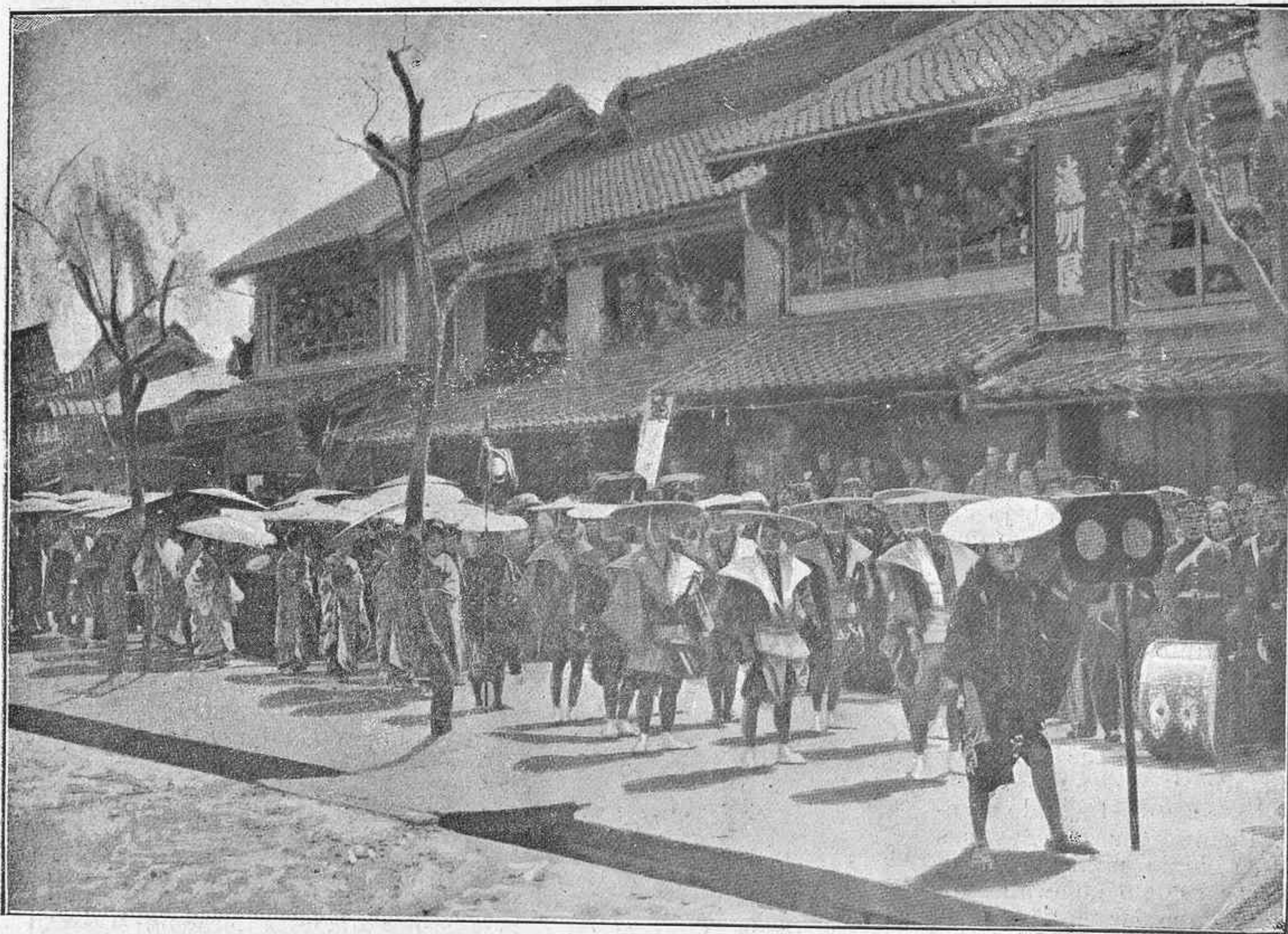
La patriótica Tokio ha celebrado con una de sus acostumbradas fiestas é iluminaciones la entrada triunfal del mariscal Oyama en la santa Mukden y Su Majestad Mutsu-hito ha publicado otro autógrafa suyo felicitándose á sí mismo y dando el parabién al ejército.

Ningún crítico, por exigente que sea, hallará ex-

hubiera podido desear? ¿Y no había ésta realizado su primera prueba, y por decirlo así, sus grandes maniobras, contra la China, máxime en aquella batalla del Yalú ó Hai-cheng (7 septiembre 1894) que fué, después de Lissa, el más grandioso certamen naval del último siglo?

Se sabía, por ejemplo, que el gran pueblo eslavo, aunque no tuviese instinto alguno náutico, queriendo, sin embargo, respirar las libres auras marinas, se había extendido hacia márgenes remotas, llegando en muy poco tiempo al Báltico por el poniente, más tarde al Mar Negro, por el Mediodía, y últimamente en nuestros días por el Extremo Oriente, cruzando el Océano infinito, como los veteranos compañeros de Jenofonte, que siempre y por todas partes gritaban: «¡El mar! ¡El mar!»

La decadencia militar de Suecia, exhausta



FIESTA EN TOKIO CELEBRANDO LOS TRIUNFOS DE LAS ARMAS JAPONESAS

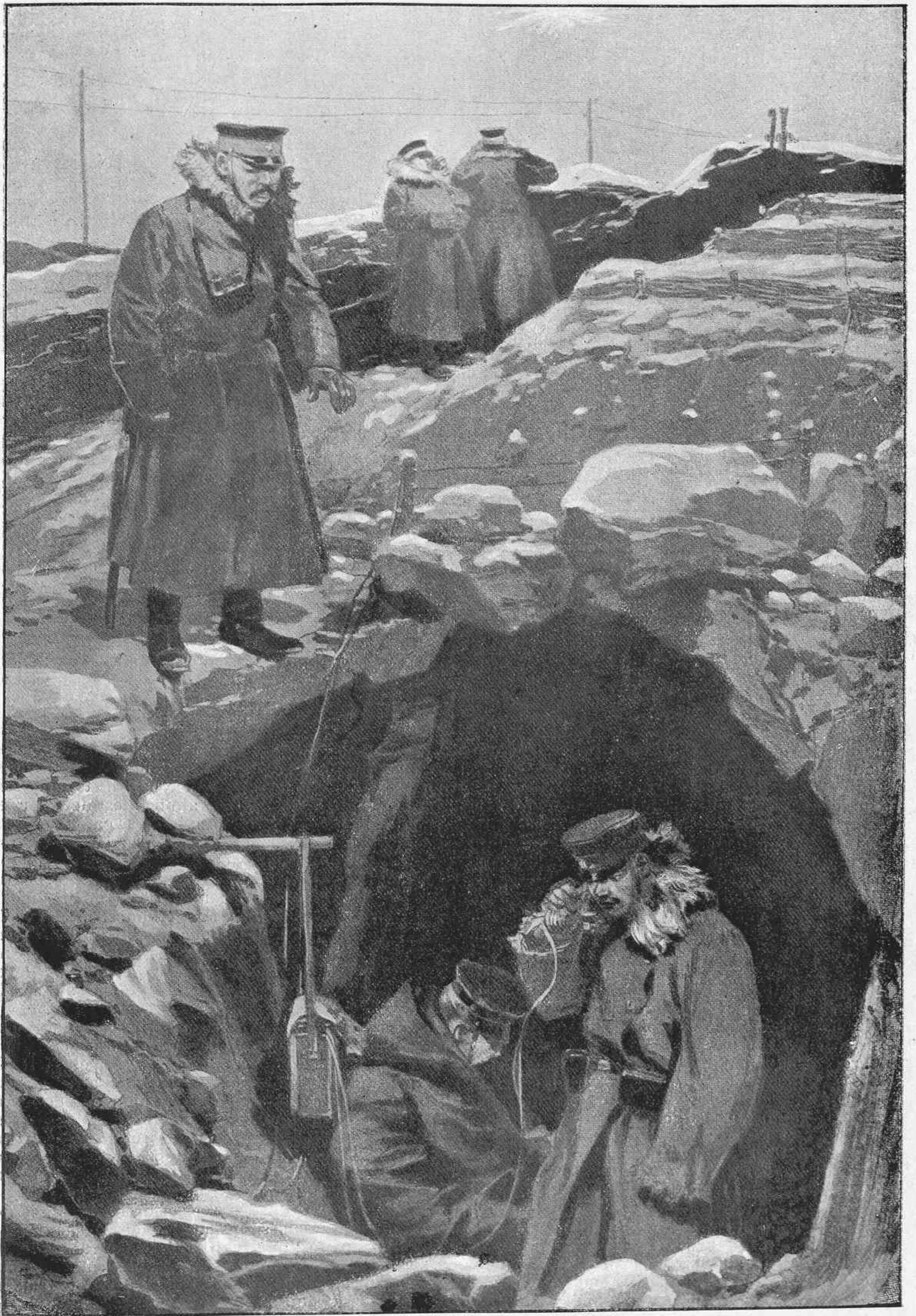
traño que el Mikado en tan solemne momento, rinda un tributo de gracias al espíritu de sus propios antepasados, ni que el buen pueblo amarillo se entretenga en desplegar todos sus rayados gallardetes, en encender todos sus farolillos de papel y en lanzar al aire sus guturales *¡Banzai!*

Los triunfos navales de Togo y de Kamimura, aunque fueron indiscutibles y de relevante mérito, no habían producido gran admiración en el mundo. Después del primer estupor, la opinión internacional se había reconciliado, ó se había más bien, sometido á la idea de la superioridad de las fuerzas navales nipponas.

¿No era acaso el Japón, hijo del Océano, un imperio insular, una Gran Bretaña asiática, una nueva Inglaterra? ¿Su flota aunque reciente, y por lo mismo perfecta, no ofrecía, en suma, dadas sus cualidades náuticas y militares, el más homogéneo y armónico conjunto que jamás ningún almirante

después de dos siglos de arduas empresas continentales, había facilitado mucho la fundación de una Moscovia marítima que vuelve á ser ahora un mar germánico. La simultánea decrepitud naval de Turquía, batida en Lepanto, por las armas italianas, y luego herida de muerte por los brulotes griegos, favoreció el nacimiento y desarrollo de una marina rusa en Levante. Y si Pedro Romanov, el brutal calafate de Sandrighan, fué el creador de la flota occidental, tocaba á la gran Catalina, después de la conquista de Crimea, el orgullo y el honor de hacer poderosa á la escuadra del Sur.

En el Báltico, después de la derrota naval sufrida en el Svenkasund, la nueva Rusia había aprendido á vencer también á los suecos en el mar, como lo demuestran las victorias de Revel y Hogland. En el mar Negro vengóse del primer infortunio naval ocurrido en el mar de Azof destruyendo la escuadra otomana en la misma ciudad de este nombre



SERVICIO TELEFÓNICO DE LOS JAPONESES EN CAMPAÑA



GUARDIA JAPONESA SALUDANDO Á UN OFICIAL

poco después en Cesme y Kinburn y más tarde en Lemno en el Archipiélago. Y aunque Samuel Greigh el vencedor de Hogland y de Cesme fuese un inglés encargado por el gobierno moscovita de desempeñar el cargo de almirante de su escuadra, era sin embargo un buen principio y una óptima escuela de la cual debían salir más tarde los capitanes y marineros de Navarino.

Este solo nombre, unido al no menos hosco de Sinope, puede compendiar en las historias navales del pasado siglo los hechos de la flamante marina del Czar.

Pero si durante la traidora destrucción de la flota turco-egipcia de Ibrahim bajá (20 septiembre 1827) Rusia tuvo como cómplices á Francia é Inglaterra, al abatir la libertad polaca fueron testigos Austria y Prusia, siendo por lo tanto una verdadera gloria el no menor «delito» de Sinope.

Los marinos rusos se inspiraron en estas dos traiciones, las cuales los almirantes japoneses podrían hoy citar en justificación de lo hecho por ellos, pues si la «sorpresa» de la noche del 8 al 9 de febrero á Port-Arthur y el contemporáneo «asesinato» del *Variag* y del *Koriets* á Chemulpo, parecieron gravísimas ofensas al derecho ó por lo menos á las costumbres ordinarias de las naciones, ¿cómo podría calificarse el acto del almirante Nakimov, que durante la tarde del 30 de noviembre sorprendía en el interior del puerto de Sinope, adonde había ido para guarecerse de la tempestad, la pequeña escuadra de Osmán bajá, que se hallaba con la mayor parte de sus naves desarmadas para hacer un crucero y además sin sus tripulaciones que estaban en tierra, y todo esto, antes que la guerra entre Rusia y la Sublime Puerta estuviese declarada oficialmente?

De todos modos, de fraudulentas batallas como Navarino y Sinope debidas más bien á la traición que al valor, podríase escribir una historia naval. Entre tanto los «generales almirantes» del Czar recogían legítimos triunfos en batallas campales ó en célebres asedios, como Apraxin en Grossjaegersdorff, Prusia, Ciciagov en el puente de Borizov sobre el Beresina, y Nakimov en Sebastopol, donde debía perecer gloriosamente. Y del mismo modo que en 1854 y 1855 contra los Aliados, en el 77 y 78 contra los Turcos, la escuadra rusa del Mar Negro, evitó el peligro, limitándose en la última campaña á ejercitar la afortunada audacia de sus torpederos y de sus tuturos almirantes, tales como Makharoff y Skrydloff.

Así, al iniciarse el actual conflicto, que era puramente oceánico, dependiendo del *scaporrer* la fortuna y conducta de la guerra terrestre, la Rusia marítima era ó parecía desconocida, aunque ocupase el tercer lugar entre las grandes potencias navales. Se conocían los datos aritméticos, más no los valores morales y orgánicos de su nueva marina. La estadística es una ciencia más ó menos exacta, pero es muda, no nos ofrece sino cifras, y no nos revela lo que ignoramos.

Por otra parte, las dos escuadras enemigas del Pacífico, al iniciarse las hostilidades, disponían de fuerzas iguales: más bien la rusa, por razón de sus absurdas heterogeneidades, era bastante más débil que la de su adversaria. Después de la doble traición y «sorpresa» de Port-Arthur y de Chemulpo, la debilidad de los rusos aumentó de tal manera que desde entonces pareció completamente perdido para ellos el dominio del mar: cosa indispensable para la victoria.

Los ulteriores desastres y parciales infortunios

de la escuadra de Port-Arthur y de la disgregada de Vladivostok no causaron extrañeza á nadie, pues se sabía que aquello no tenía otro remedio que suceder: la misma batalla naval del 10 de agosto, á la que siguió la completa dispersión de la flota rusa, pareció lógico corolario á la pérdida del poder naval, y su trágico suicidio dentro de las combatidas radas de Port-Arthur dejó frío el ánimo del público universal. El mundo, conmovido, pero no pasmado, continuaba reflexionando:—Rusia no es una potencia marítima.

Era sin embargo un macrocosmo militar, un coloso táctico, el predilecto hijo de Sabaoth, el dios de los ejércitos, y del que Alejo Nicolaievitch Kuropatkín, primer ministro de la Guerra y después generalísimo, parecía el gran profeta.

El enorme y casi monstruoso ejército ruso (5 millones 600.000 hombres de todas armas y categorías, con 563.000 caballos y 5.818 cañones escritos en el papel) tenía brillantes tradiciones que rayaban en la leyenda. No solamente contra mongoles y tártaros, contra cosacos y polacos, contra suecos y prusianos, contra turcos y turcomanos, contra magiars y circasianos, contra persas y chinos, había Rusia realizado magníficas pruebas de valor, sino que en los campos occidentales, en tierras de Italia, Alemania y Francia, habíase afirmado con Suvarof y Wittgenstein una gloria genuinamente militar.

La sagrada espada de los Romanoff y de los Holstein-Gottorp había quebrado la heroica altivez de Carlos duodécimo, herido el orgullo estratégico del gran Federico, y humillado el genio omnipotente de Napoleón. Y á quien hubiese tenido el atrevimiento de pronunciar los nombres infaustos de Narva, Zorndorff, Zurich, Austerlitz, Eylau, Borodino, Oltenitza, Cetate, Silistria, Alma, Bala-klava, Inkerman, Cernaia, Plevna, de lo alto de las

doradas torres del Kremlin, las voces de los últimos czares hubieran contestado: Poltava, Azof, Kunersdorff, Cassan, Trebbia, Novi, Anapa, Varna, Adrianópolis, Eivan, Ostrolenka, Vola, Ardahan, Kars, Malakoff, Chcipka, Alagiadad, Kazanlik, Merv.

Al estallar la presente guerra, en frente del pobre y obscuro Japón, cuya reorganización militar *ab imis* basada sobre el sistema europeo databa apenas de la víspera, el inmenso imperio de Occidente de 22 millones y medio de kilómetros cuadrados y de 130 de súbditos, inacabable reserva de carne de cañón, pudiera haber parecido un Titán en lucha con un enano ó con un chiquillo.

¿Qué podría hacer el Japón con sus 45.000.000 de habitantes y con sus 562.000 hombres disponibles para la guerra—pequeños é imberbes guerreros que parecían estudiantes, ó más bien á macacos disfrazados militarmente, que verdaderos militares—contra la amenaza humana del lejano noroeste? ¿No estaba éste aun antes de comenzar la lucha, condenado por la inexorable ley del número, última é inapelable sentencia del poeta alemán? Hablando matemáticamente la victoria parecía ser del ejército más numeroso.

Y aunque el más numeroso no sea siempre el más fuerte, únicamente con la gravitación de su propio peso, el oro moscovita podía y debía aplastar á su mezquino adversario, por listo, por diestro, por valiente que fuese. ¡Cuestión de cálculo, problema de álgebra! ¿Pues qué otra cosa es la victoria sino el resultado de las masas multiplicadas por el número?

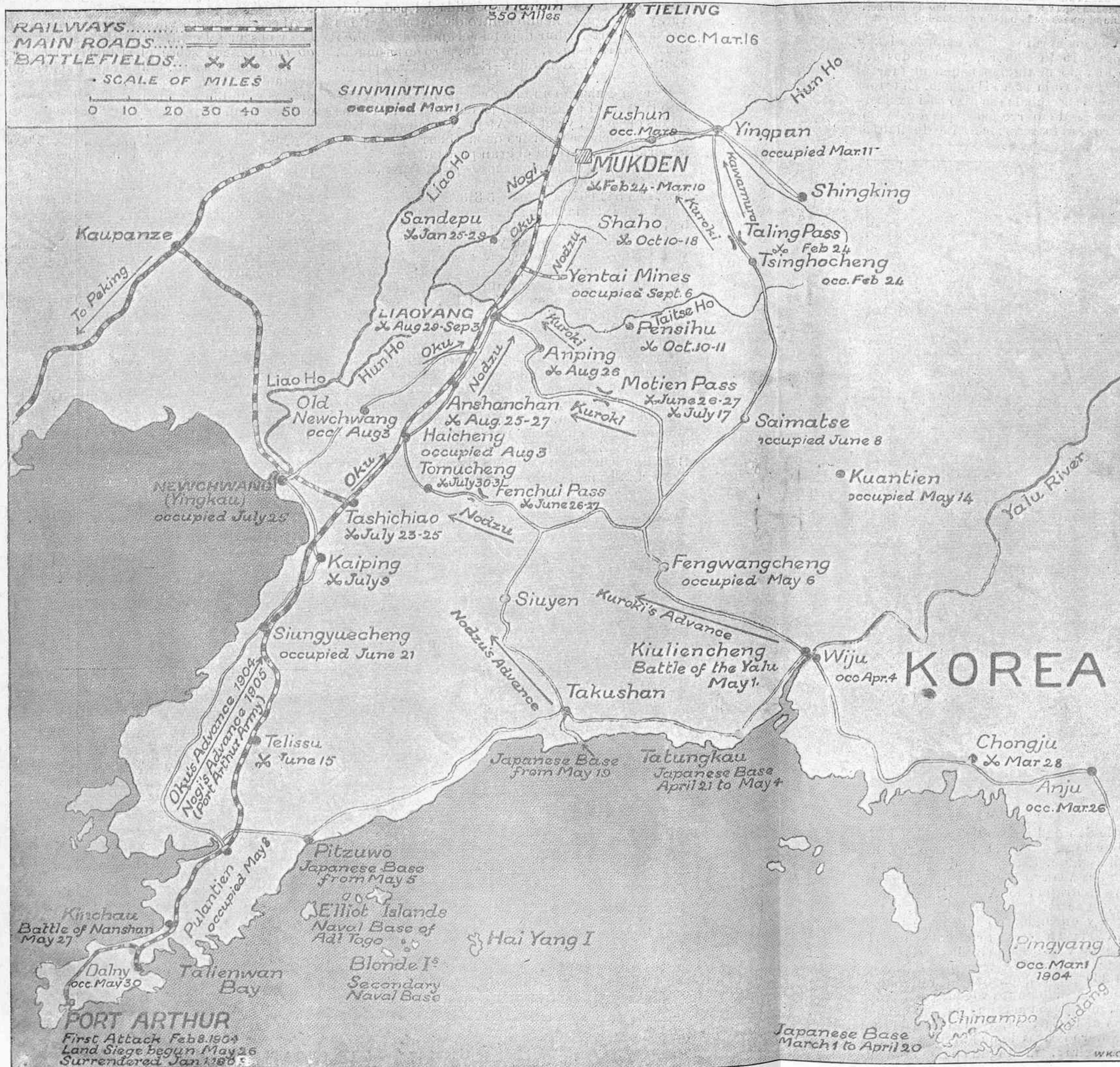
Mentía la estadística y no tenía razón el álgebra. El monstruo eslavo pertenecía á la categoría de los colosos bíblicos y dantescos de la cabeza de oro y de los pies de arcilla: como el gigante de Nabu-

(Continúa en la página 10)



CERRO DE PUTILOF Y COLINA DE LA MUERTE

Mapa de las operaciones militares de la guerra ruso-japonesa, con indicación de los combates, fechas de los mismos y avance de los japoneses



El adjunto mapa da idea clarísima del avance de los diversos ejércitos japoneses, desde la costa y de Corea hacia Liao-Yang, Mukden y Tieling. Señala, por medio de sables cruzados, los puntos en que se han librado los principales combates y las fechas de los mismos.

El siguiente cuadro indica las bajas que en esos combates han tenido ambos adversarios:

Batallas	Combatientes	Bajas
Yalú.	Rusos 16.000 Japoneses 40.000	3.000 1.000
Nanshan.	Rusos 15.000 Japoneses 60.000	2.000 4.200
Vufangkú.	Rusos 35.000 Japoneses 40.000	5.000 1.200
Tachikiao.	Rusos 25.000 Japoneses 35.000	2.000 1.100
Liao-Yang.	Rusos 150.000 Japoneses 200.000	25.000 17.500
Sha-ho.	Rusos 250.000 Japoneses 230.000	60.000 15.900
Sandepú.	Rusos 65.000 Japoneses 60.000	10.000 7.000
Mukden.	Rusos 350.000 Japoneses 400.000	100.000 41.222
Sitio de Port-Arthur.	Rusos 40.000 Japoneses 150.000	21.000 60.000

Buques perdidos

De los rusos

ACORAZADOS.—Petropavlovsk, hundido por un torpedo; Czarevitch, desarmado en Kiauchau; Peresviet, Pobieda, Poltava, Retvisan, Sebastopol, hundidos en Port-Arthur.

CRUCEROS ACORAZADOS Y PROTEGIDOS.—Askold, desarmado en Woosung; Bayan, hundido en Port-Arthur; Bogatyr, encallado; Rurik y Variag echados a pique combatiendo, Diana desarmado en Saigón, Novik, hundido junto a Korsakova; Pallada, hundido en Port-Arthur.

Además los rusos perdieron los cañoneros Koriets, Mandjur y Otvanny, el portaminas Yenissei y ocho torpederos y contratorpederos.

De los japoneses

ACORAZADOS.—Hatsuse y Yashima hundidos por torpedos.

CRUCEROS.—Haiyen y Saiyen, que chocaron con torpedos, y el Yoshino que se fué a pique, embestido por el Kassuga.

Ha perdido también el Japón un crucero de madera y algunos torpederos.

codonosor, y en cambio los japoneses tenían el templo de David y Dalila.

El haber sabido aprovechar la mayor proximidad para conducir á la lucha en más breve tiempo á un ejército más numeroso y mejor ordenado que el de su omnipotente enemiga, era para el humilde y escarnecido Japón un gran honor, el haber siempre, en todas partes y en toda batalla, vencido uno á uno á los más reputados capitanes autócratas, era un mérito no vulgar, el haber sacrificado en horrendos halocaustos la vida de muchos miles de hombres para apoderarse de la más formidable plaza fuerte considerada como inexpugnable, parece heroico, nuevo y admirable.

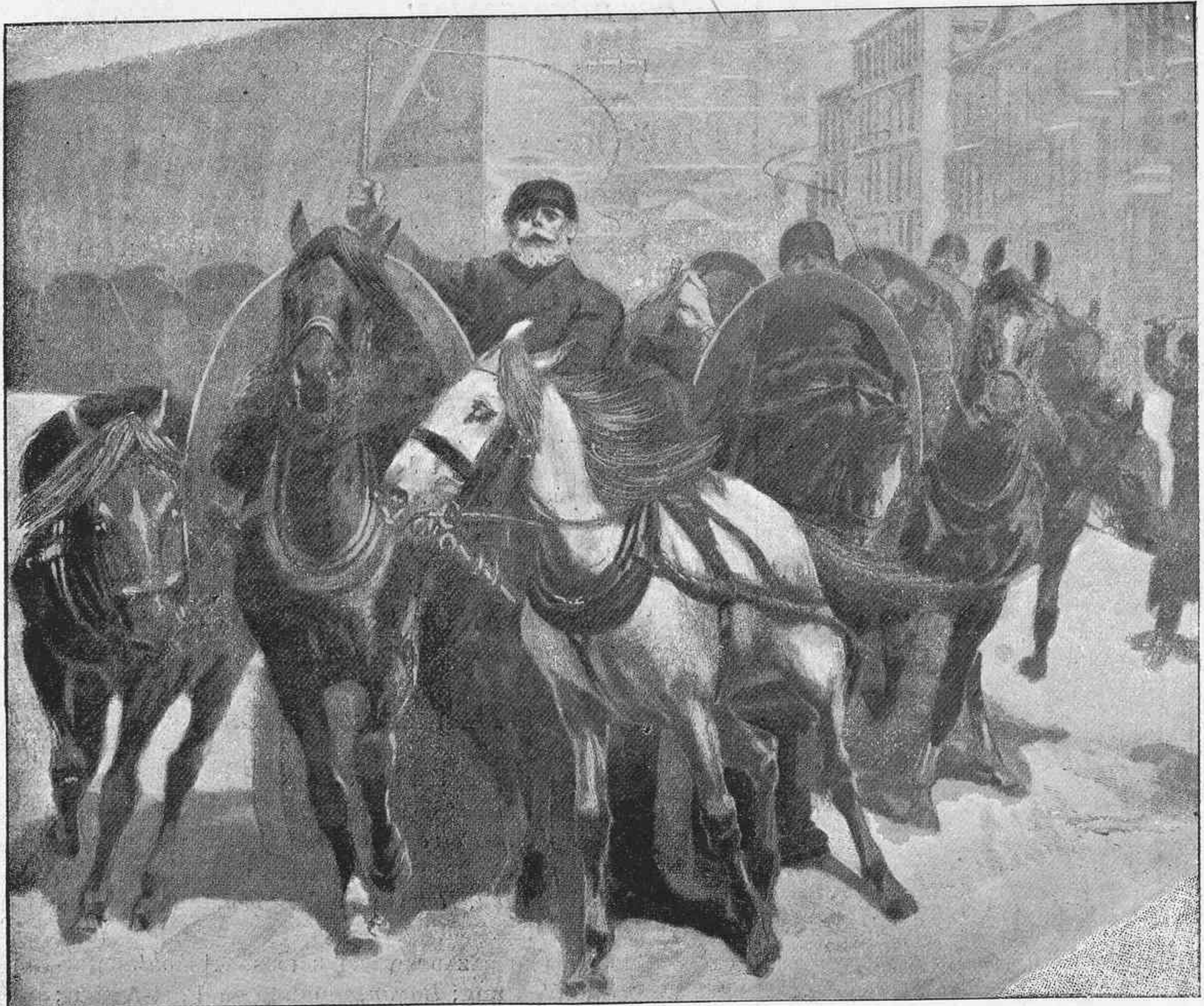
Pero derrotar y poner además en desbandada el

otro golpe para que el simbólico gigante muerda el polvo á los pies del escarnecido pigmeo...

Los heridos rusos

El doctor Koslowski ha publicado en la *Revista Médica Siberiana* hechos tristísimos, ocurridos durante el traslado de los heridos rusos á Kharbin, después de la batalla del Sha-ho:

«El traslado de los heridos, dice, empezó el 2 y respectivamente el 15 de octubre, y duró dos semanas. Durante todo el tiempo reinaron fuertes tempestades de nieve con 12 á 14° de frío. El transporte de aquellos desgraciados se hizo casi exclusivamente en vagones de mercancías, que á este objeto se habían revestido interiormente de fieltro.



CAMINO DE VLADIVOSTOK

mayor contingente de guerra que jamás hubiese puesto sobre las armas Rusia, supera toda expectación, confunde todo razonamiento, desbarata todo cálculo y remueve toda creencia. Es el yerro de la estadística, es el triunfo de la verdad. Los rusos, invaden realmente el Japón; pero entre bayonetas, en calidad de prisioneras. Y vuelve á ser para ellos la aritmética una opinión...

Justamente, mientras el mundo lleno de espanto y estupor, asiste á la agonía de aquella que fué una nación guerrera, el pequeño Japón se permite la modesta ostentación de alguna que otra iluminación, para celebrar la decisiva victoria que conmueve en sus fundamentos el crédito militar de Rusia. Pero, si Goliath no ha caído aún, comienza á vacilar, herido en la frente por el hacha justiciera. Sólo falta

En los coches de Sanidad fueron trasladados nada más que 3.000 heridos, y 30.000 en los otros, los llamados «Tepiluscki». Estos, por desgracia, no tenían estufas ni estaban provistos de ninguna medida preventiva contra el frío. Algunas, pero muy contadas veces, se permitió entrar algunos ladrillos en un vagón y encender encima de éstos un poco de leña. Añádase á estos sufrimientos del frío y del hambre, el de verse casi privados los heridos de asistencia facultativa. Un tren que entró en Kharbin con 1.300 heridos, quienes durante días y días habían permanecido en los vagones sin calefacción alguna, no llevaba más que un solo médico y una Hermana de la Caridad, ayudada del jefe del tren. Y aun se dieron casos de que algunos trenes se fuesen hasta Tieling, sin ninguna persona facul-

tativa. A muchos de los heridos se les tuvo que amputar miembros helados. En el tren de Woronesch, que llegó el 12 y respectivamente el 25 de octubre, á Kharbin, presentaron todos los heridos sin excepción las extremidades heladas. Pero, á pesar de esto, después de su llegada á Kharbin tuvieron que permanecer tres días aún en los vagones sin calefacción, hasta que fué posible admitirlos en las ambulancias y hospitales. Durante dos días no recibieron aquellos infelices ningún alimento caliente, por la mala organización de abastecimiento.

¡Debería creerse que los sufrimientos y privaciones de los heridos tendrían fin al llegar á Kharbin; pero por desgracia no fué así! Llegaron más y más trenes «fríos» y ninguno pudo desalojarse en seguida por falta de camillas, de camilleros y de sitio en los hospitales. A últimos de agosto habían pedido ya los médicos de Kharbin refuerzos de sanitarios y de material, pero en vano; luego pidió la Cruz Roja que le fuesen cedidas las localidades de la estación nueva (que todavía no había sido abierta al tránsito), á fin de instalar allí un hospital, en vista de que los existentes no bastaban; pero tampoco fué atendida. Reinaba una desorganización completa.

Asimismo tuvieron que sufrir las mayores privaciones los muchos enfermos crónicos, ciegos y sordos que fueron sacados de Kharbin para ser trasladados á Rusia. Se les pagó como gastos de viaje veintiún kopecks diarios hasta Irkutsk, y de allí á Moscou 16 kopecks. Pero hay que saber que en la Manchuria la libra de pan cuesta 10 kopecks y siete en la Siberia. Son los mismos inconvenientes, los mismos abusos, acaba diciendo el doctor Koslowski, que los observados durante la guerra turca. ¿Será verdad que no habremos olvidado nada, ni aprendido nada?

¿Habrá paz?

No es posible averiguar lo que pretende ó lo que quiere el emperador Nicolás II, autócrata de nombre tan sólo, pero en realidad príncipe sometido á un consejo de familia que le gobierna á su antojo. Si alguna vez ha querido algo, esto es, precisamente, lo que no se ha hecho; y si algún día tuvo voluntad para poner su veto á alguna medida, ésta fué, en efecto, la que se adoptó.

Cuando se dice, pues, que el Czar quiere la paz, debe entenderse que los grandes duques y ambas emperatrices la desean. O que cualquiera de los ministros influyentes tiene interés en que se firme.

Esa pluralidad de gobernantes es la que ha producido los resultados que todos sabemos, que todos los rusos deploran. Ha desorganizado—ó no ha permitido organizar—los servicios todos de guerra

y marina; ha puesto al frente de los cargos más importantes á la gente más inepta, manteniéndola contra viento y marea; ha hecho posibles todas las concusiones, cohechos, estafas y vilezas que se perpetró durante estos últimos tiempos; ha sido causa de las derrotas continuadas del ejército, del aniquilamiento de la marina, del papel por demás desairado que representa la escuadra de Rodjestvenski, y acarreará muchas otras catástrofes si una voluntad firme no acaba con ellos ó si una revolución no derriba régimen tan contrario á los intereses de Ru-



COSACOS DEL DON

sia entera. Este régimen es también el que hace que se quieran á un tiempo la paz y la guerra, las reformas y la continuación de la reacción, el término de las agitaciones obreras y agrarias y las nuevas exacciones de hombres y dinero.

Unas veces se afirma que hay que tomar un desquite sonado y no hacer la paz mientras quede un japonés en Manchuria y tremole la bandera del Sol Levante en las murallas de Port Arthur. Otras se dice que se recurrirá muy pronto á los buenos oficios de Francia para obtener un armisticio de los japoneses, á fin de negociar las bases de la paz. Los que tal opinión sustentan creen que se debiera

haber pactado ya después de la batalla de Liao-Yang, pues entonces se obtuviera una paz mucho menos onerosa. Añaden que si ocurre un nuevo desastre, la situación será verdaderamente desesperada.

En apoyo de la continuación de la guerra se citan las órdenes de movilización de varios cuerpos de ejército; la continuación del viaje de la escuadra que manda Nebogatoff. Los partidarios de la paz dicen que no queda ya otra solución que la que preconizan, porque Francia, que hasta ahora había dado dinero sin contar, ya no quiere consentir nuevos empréstitos.

Ha sido tan completa la derrota del ejército y de la marina de Rusia, tan grande el desprestigio que amenaza caer sobre el inmenso Imperio si consiente ahora, obligada por la fuerza, á lo que no quiso otorgar al ruego hace dos años, y á concesiones mucho más exageradas que han de arruinar para siempre la influencia de los rusos en Asia, que se

nes de francos, lo más racional y seguro es hacer la paz en seguida. Si vacila, si da lugar á una nueva batalla y ésta la pierde como todas las que ha librado, su situación empeorará mucho. Parece, pues, que la paz se impone; pero quizá por lo mismo, y por seguir errando, continuará Rusia la guerra. En cuanto al Japón, es evidente que está dispuesto á terminar lucha tan sangrienta, satisfecho de haber vengado la humillación del tratado de Simonoseki, de dejar demostrado que es una de las primeras potencias militares del mundo, y de las ventajas morales y materiales conseguidas durante estos catorce meses de guerra.

Vladivostok

Ha bastado que los japoneses se dirijan á Vladivostok para que gran parte de la prensa europea explique que la plaza es mucho más fuerte que Port-Arthur, lo cual no es exacto, que tiene 80.000



ASPECTO DE UNO DE LOS FUERTES ABANDONADOS POR LOS RUSOS EN HUN-HO

explica que, aun deseando la paz y viendo que es el único medio para acabar con la agitación interior, no se atreva nadie á proponerla.

Pero cada día que pasa entraña un nuevo peligro para Rusia. No es de creer que los japoneses se tomen mucho tiempo para descansar de las fatigas de la batalla de Mukden. Es casi seguro que continuarán la persecución del ejército de Linievitch, reducido á la mitad de su efectivo, falto de cañones, de aprovisionamientos, de todo lo más necesario. Si llega á trabarse una nueva batalla, no parece dudoso su éxito, dadas las condiciones morales y materiales de ambos ejércitos. Y la toma de Kirín y Kharbin—una ha de seguir forzosamente á la otra—aisla por completo á Vladivostok. Caído éste la isla de Sakhalín y Nicolaieff han de rendirse, y Rusia queda sin ningún puerto en el Pacífico. Por otra parte los japoneses gastarán más cuanto más dure la guerra y sus condiciones habrán de ser más rigurosas.

Si Rusia no está decidida á enviar un millón de hombres al Norte de la Manchuria, ó al Sur de Siberia; si no puede gastar cuatro ó cinco mil millo-

hombres de guarnición, lo que es aún más dudoso, y que puede resistir dos años de asedio. Y como contera y con una sencillez que encanta, se añade que tiene unos cañones mucho más potentes que los de Port-Arthur, que poseía los de los acorazados, los más monstruosos que puede emplearse hoy día si se exceptúan los de unas baterías de costa que poseen los Estados Unidos.

Poniendo las cosas en su punto, como hemos hecho desde que empezó la guerra, á riesgo de desagradar á los que sólo leen diarios franceses, diremos que Vladivostok tiene buenas defensas por el lado del mar; pero pocas obras resistentes por la parte de tierra. En cuanto á su guarnición, no pasa de 20.000 hombres, y no es probable que se les ocurra á los rusos desprenderse de 60.000 hombres más con el único objeto de guarnecer mejor de lo que lo está el gran puerto militar de Siberia.

Hay más: una guarnición de 80.000 hombres antes serviría de estorbo que de medio de eficaz defensa. Recuérdese que Port-Arthur antes se rindió por falta de municiones y de víveres que de hombres; y en caso de sitio, cuántos más sean éstos,

menos durarán aquéllos. Si hay que creer á un alemán que salió hace poco tiempo de Vladivostok, esta ciudad resistirá tres ó cuatro meses á lo sumo, porque sus defensas naturales distan mucho de ser tan formidables como las de Port-Arthur. Por lo que hace á la resistencia que pueden ofrecer los fortines levantados á orillas del Tumen, no hay que contar con que pueda impedir la marcha invasora de un ejército bien provisto de artillería.

Spes, última dea

Si cuando el almirante Togo sorprendió á la escuadra de Port-Arthur, en la noche del 8 al 9 de febrero, sus propios buques hubiesen sido derrotados, el magnífico ejército que dirigido por el mariscal Oyama ha marchado de victoria en victoria hasta los confines de Manchuria, barriendo las huestes rusas y derrotándolas de un modo que no deja la esperanza de un desquite, no hubiera podido desembarcar siquiera en Corea y Manchuria, pues, de hacerlo, se exponía á quedar con las comunicaciones cortadas.

Ahora el Japón ha vencido en toda la línea. Ya no es casi posible que cambie la suerte de las armas; el gran ejército que aun tiene Rusia en Europa y que podía aun darle la victoria, es lo mismo que si ya no existiera, puesto que sólo batallón tras batallón puede llegar á los confines de Manchuria. La guerra parece perdida para Rusia. Se ha hablado ya de paz.

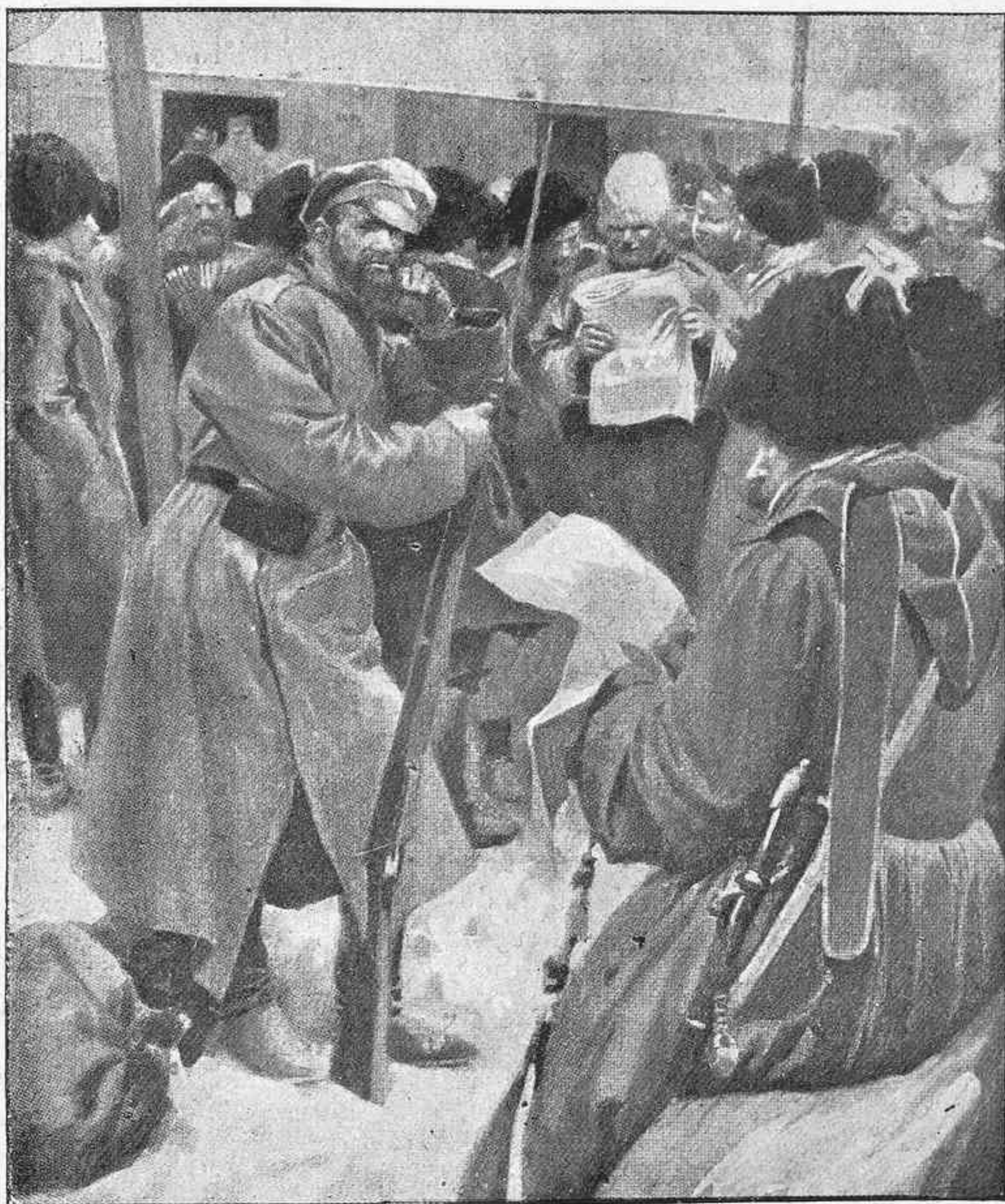
Pero aun alientan algunos rusos una esperanza suprema. En aguas de Madagascar hay seis acorazados y tres cruceros; camino de Madagascar van cuatro guardacostas y un acorazado. Ninguno de esos buques, exceptuando dos, reúne buenas condiciones para luchar contra acorazados de primera línea que tienen una homogeneidad formidable, una marcha rápida, fondos limpios y seis escuadrillas de doce torpederos cada una, además de un acorazado viejo y de diez cruceros protegidos, veloces y bien armados. La escuadra que manda el almirante Rodjestvenski lleva unas tripulaciones que no son escogidas, que aun no han recibido su bautismo de fuego; la escuadra de Togo ha hundido en el fango de Port-Arthur una flota rusa más potente que la que ahora se dispone á atravesar el Océano Indico. La escuadra rusa, en caso de una catástrofe, no hallará puertos de refugio, á no ser que llegara á Vladivostok; pero si allí entrase derrotada ya sabe cual sería su suerte: la que cupo á los acorazados de Port-Arthur. La de Togo tiene á su disposición tres grandes arsenales japoneses.

Pero á pesar de todo ello, dicen ahora que la flota rusa va á jugar su última carta, y esta es la última esperanza de los rusos.

Si la escuadra de Rodjestvenski venciera á la japonesa, el ejército de Oyama se hallaría en una situación apuradísima y condenado á un final irremediable desastre. Podría aprovisionarse; pero

¿cómo se las arreglaría para obtener municiones, esas municiones de que tanto gasto se hace en las guerras modernas?

La esperanza es muy remota; pero existe. ¿Por qué remota? Los japoneses han demostrado hasta aquí, lo mismo en el mar que en tierra firme, que la ofensiva es su táctica favorita. Los rusos, en cambio, aun cuando disponían de tuerzas iguales ó superiores á las de sus adversarios, no se han apartado jamás de la defensiva. En las anteriores operaciones marítimas, ha procurado el almirante Togo exponer lo menos posible sus grandes unidades de combate. Se comprende que así lo haya hecho. Como reserva de la escuadra de Port-Arthur estaba la del Báltico y el jefe de la marina del Ja-



TROPAS RUSAS PASANDO LISTA ANTES DE MARCHAR Á LA GUERRA

pón debía tenerlo en cuenta cuando entraba en batalla. Ahora, detrás de la escuadra del Báltico ya no queda un solo buque de combate que pueda hacer ondear el pabellón ruso. No tiene, pues, necesidad el almirante Togo de cuidar tanto de la conservación de sus buques. Y en tales condiciones y disponiendo de triple número de torpederos y contratorpederos que sus enemigos, es muy difícil que la escuadra rusa alcance una victoria. Otra dificultad formidable se presenta al almirante Rodjestvenski: la ruta que ha de seguir. ¿Se atreverá á penetrar en el estrecho de la Sonda, donde puede ser muy fácil una sorpresa? ¿Se decidirá á ir hacia Australia y remontar luego hacia el Norte? Y si esto decide ¿adónde podrá ir sino á Vladivostok?

Aun cuando se asegura que la escuadra del Báltico marchará en busca del enemigo, parece esto muy dudoso. Y sino, al tiempo.

A. RIERA.

DICCIONARIO DE LA GUERRA

N

Nodzu.—Comandante del tercer ejército japonés desembarcado á fines de mayo en Takuchán. Marchando hacia el Norte, derrotó á los rusos en Suyén y desplegando sus tropas formó el centro del gran ejército invasor. En Liao-Yang se batió de un modo heroico y las últimas cargas de sus soldados decidieron la retirada de los rusos. Es el general más popular del Japón y sus paisanos sienten verdadera adoración por él. Mandó el primer ejército que invadió la Corea en la guerra contra China y tomó por asalto PingYang en veinticuatro horas. Hubiera sido digno de mandar en jefe en esta guerra.

Novik.—Crucero ruso protegido. Tomó parte en la salida de Port-Arthur verificada el día 10 y gracias á su velocidad pudo llegar hasta cerca de Vladivostok. Perseguido sin descanso por dos cruceros japoneses, se fué á pique el día 14 de agosto junto á las costas de la isla Sakhalin, á 21 kilómetros de Korsakova. Salvóse la tripulación.

O

Oku.—General en jefe del segundo ejército japonés. Hizo la guerra de China en 1894-95 y se había batido ya en las guerras del Japón. Además de su inteligencia y de su instrucción, que son muy grandes, está dotado de un valor á toda prueba, de una sangre fría admirable. Durante toda la campaña contra Rusia se ha batido de un modo formidable y ha sido siempre su ejército el que ha luchado mejor.

Orloff.—General ruso de división que fué herido en la batalla de Liao-Yang, achacándole Kuropatkin la pérdida de la batalla, por no haber seguido puntualmente las órdenes que le había dado.

Oyama.—Ha sido durante dieciséis años ministro de la Guerra del Japón. Cuando la guerra de China tomó parte activísima en ella al mando del segundo ejército japonés.

Se apoderó de Port-Arthur y de Wei-hai-wei; ganó la batalla de Chantai y se acreditó de ser uno de los mejores generales del Japón.

Al estallar esta guerra contribuyó con Kodama y los demás jefes de E. M. á trazar los planes que luego han desarrollado los generales Kuroki, Nodzu y Oku.

Cuando desembarcó el ejército mandado por Nogi en el Continente, Oyama obtuvo el mando en jefe de todas las fuerzas japonesas. Marchó primero á Port-Arthur, quizá creyendo que podía caer tan fácilmente como diez años antes. Al ver la resistencia que ofrecía, dejó el sitio encomendado al general Nogi y sin pérdida de tiempo marchó á re-

unirse al E. M. de Oku. Pocos días después ganaba la sangrienta batalla de Liao-Yang.

Un mes y medio después ganaba la batalla del Sha-ho. Hubiese sido mucho más fecunda en buenos resultados dicha batalla si los japoneses hubiesen continuado el ataque. Pero quedaron tan rendidos como sus mismos adversarios. Ahora, recientemente, ha conseguido una victoria brillantísima en Mukden. Después de 14 días de continuos combates en un frente de batalla de más de 90 kilómetros de extensión, derrotó por completo al ejército de Kuropatkin. Hablando de este último y de Oyama, se impone un paralelo. Ambos, antes de encargarse del mando supremo del ejército habían sido ministros de la Guerra. Oyama preparó de un modo admirable el instrumento que después debía manejar. Kuropatkin lo dejó sin organizar y ha pagado las consecuencias de su desidia.

Todo induce á creer que Oyama será el vencedor de Rusia como lo fué de China en 1894-95 en unión del general Nodzu, que ahora está á sus órdenes.

P

Pallada.—Crucero protegido ruso. Quedó averiado en el primer ataque de Port-Arthur. Se hundió el 14 de diciembre bajo los proyectiles de 20 centímetros japoneses, disparados desde la «Colina de los 203 metros».

Peresviet.—Acorazado ruso de 12.800 toneladas, hundido en Port-Arthur por los proyectiles de veintiocho centímetros de las baterías del ejército de Nogi.

Petropavlovsk.—Acorazado ruso de 12.800 toneladas. Se fué á pique el 13 de abril, al volver de una salida hecha contra la escuadra japonesa. Aun no se sabe á punto fijo si se hundió por el choque de un torpedo flotante ó por la acción de alguno de los que le lanzaron los torpederos enemigos.

Pitsevo.—Población de escaso vecindario situada en una rada del Liao Tung. Desembarcó en ella el 2 de mayo de 1904 el segundo ejército japonés al mando del general Oku.

Ping-Yang.—Ciudad de Corea, situada en la carretera mandarina de Seul á Mukden. Los japoneses arrojaron de ella á los rusos el 14 de abril sin librar combate formal.

Plehve.—Ministro del Interior de Rusia, asesinado por el partido revolucionario ruso. Fué uno de los hombres más funestos que ha gobernado á Rusia, porque durante algún tiempo fué el verdadero autócrata y con su represión sanguinaria desencadenó la actual revolución.

Pope.—Sacerdote ruso. Su religión le permite casarse una vez; pero no reincidir.

(Se continuará)

El Amo del Mar

novela escrita por el vizconde E. M. de Vogüé,
de la Academia Francesa, publicada por la
Casa Editorial Maucci.

El éxito alcanzado en Francia por el *Amo del Mar* ha sido inmenso. Fué debido tanto á la notoriedad de su autor, uno de los más notables de la Academia Francesa, como á la novedad é interés del argumento. No es extraño, por lo mismo, que se agotaran en pocas semanas *sesenta ediciones* y que se tradujera la novela al italiano, al francés, al inglés, al alemán y al español.

Los protagonistas de la obra, que aparecen con los nombres de mister Róbinson y el capitán Tournoel, son en realidad mister Morgan, el famoso archimillonario norteamericano, autor del *Universal Sea Trust*—Trust Marítimo Universal—que tantas temporadas pasa en Europa, y el no menos famoso capitán Marchand, el intrépido explorador del Africa. Representa uno de ellos en la novela el poder avasallador del capitalismo, y el otro, el capitán bretón, las viejas tradiciones de nobleza y lealismo patrióticos. Ambos anhelan la posesión del lago Tchad, uno, para que sea un feudo más de su trust, otro, para ensanchar los límites y acrecentar las riquezas de Francia. Ambos aman á una misma mujer y de esta lucha de pasión y de intereses surge, á través de cuatrocientas páginas magistralmente escritas, una novela fuerte y delicada á un tiempo, realista y romántica, que enseña y conmueve, que deleita é interesa porque ni por un momento dejan de estar contrapuestas las dos tendencias que encarnan mister Róbinson y el capitán Tournoel y que riñen ruda batalla por el amor de Millicent y por la posesión del lago centroafricano.

El volumen español, que está elegantemente editado y fielmente traducido, es de esperar que alcance tan buen éxito como la edición francesa.

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Compren ustedes las obras

DE

GUY DE MAUPASSANT



CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

PELUQUERÍA ECONÓMICA

LA QUE SIRVE MEJOR EN SU PRECIO

Servicios esmerados á 15 cts

71-ARIBAU-71

Abonos económicos

Próximamente

nuevas obras de

CAROLINA INVERNIZIO

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

NAMI-KO

Se ha puesto á la venta la segunda edición de esta obra notablemente corregida

Precio: 2 pesetas.